

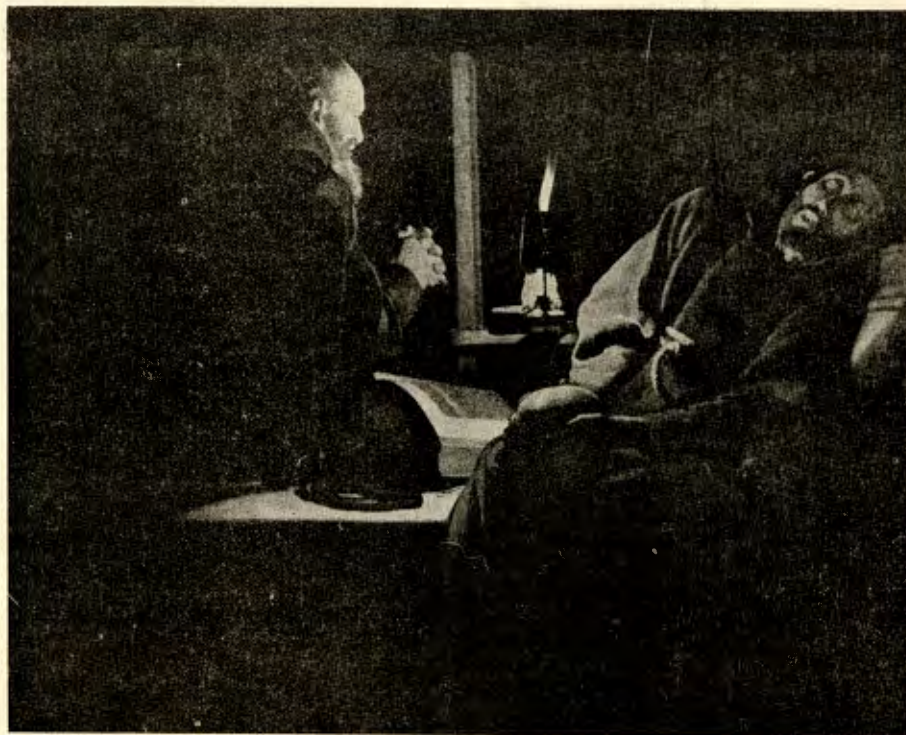
CRONICA EXTRANJERA DE EXPOSICIONES

GEORGES DE LA TOUR

Un hecho de gran importancia en la vida artística europea es la aparición de Georges de La Tour en el primer plano de las atracciones y de la curiosidad de críticos y aficionados. Desconocido hace diez años, el período de la crisis ha hecho de su nombre un punto de referencia en la historia y en la crítica de arte. De la categoría de pintor de segundo o tercer orden, tan ignorado que Charles Blanc no lo cita en su Historia de los pintores, ha pasado a ser el objeto de atentos estudios y de esfuerzos para poner en claro el misterio de su vida y para catalogar e identificar su obra. No hubiesen faltado en la pintura francesa grandes figuras que hayan recibido como él las mismas influencias o cuya formación hubiese sido semejante a la de este lorenés, que pintó en la primera mitad del siglo XVII. ¿Cuál es la magia y cuál la causa de la seducción que la obra de La Tour ejerce sobre nuestros contemporáneos? La crítica, en general, le considera como uno de los muchos artistas que en su siglo continuaron por el mundo la formidable revolución artística introducida por el Caravaggio. Las sombras y la luz como los elementos plásticos del misterio y de la dramaticidad del claroscuro. No faltan nombres insignes para ilustrar esta tendencia. Ribera y Zurbarán en España, Rembrandt, Jean Le Clerc en Holanda y en Francia. Antes que éstos Salvator Rosa y la escuela napolitana. Paul Bril y Els-

heimer, el delicioso poeta de la noche. Posteriormente, Chardin y hasta Corot, al decir de ciertos críticos, podrían ser colocados en la misma gran familia. Yo recordaré aquí que un crítico, autor de un libro sobre el impresionismo, hacía de Velázquez y hasta del Tiziano un precursor de Monet y de Pissarro. Era en los días de gran boga de la escuela, y Chardin podía ser considerado entonces en la línea de los que, a fines del siglo pasado, descomponían el color en partículas infinitesimales. Junto con el Veronés, Chardin ha sido invocado también por los apolo-gistas de Cézanne. ¿Conviene reírse o perder la fe en la necesidad de la crítica de arte? Sería exagerado, porque a pesar de errores y exageraciones se pueden sacar de todo eso no pocas verdades útiles. Desde luego éstas: que los apolo-

gistas suelen errar mucho y que únicamente las mediocridades siguen inermes los preceptos de la teoría. Pero en el caso que ahora nos ocupa, en el de este entusiasmo muy extendido y muy justificado, parece encontrarse un viraje violento en los gustos y en las preocupaciones estéticas. No se trata, sin embargo, de una novedad desconcertante. En el año 1927, en el número 3 de la revista de avanzada «Cahiers d'Arte», Mr. Christian Zervos firmaba un bello artículo sobre Zurbarán, en el cual pretendía establecer paralelismo entre el gran pintor místico y el jefe animador del cubismo, Pablo Picasso. Concluía con estas palabras: «Por el sentimiento de la vida, por ese algo de seco y de preciso, en el cual un alma parece próxima a rebelarse, por la ausencia de vocabulario patético o anec-



Georges de La Tour

«El monje muerto»



Fresco de Franco Gentilini

Biennial di Venezia

dótico, por la rebusca de sus medios de expresión, entre los más sobrios refinamientos, por el empleo en masas casi puras de los colores dominantes de sus cuadros por el cuidado constante de la construcción, por las audacias escondidas y el espíritu inventivo de la composición, Zurbarán se aproxima a nuestros pintores».

La aproximación que se pretendía era más bien en la plástica pura. Los cubistas, que yo sepa, no han pretendido a otra nobleza, y en el ardor de sus polémicas de entonces, ora se reclamaban del barroco, ora de Ingres y de Rafael.

Georges de La Tour, como Zurbarán, es una realización dramática del sueño constructivista del cubismo que es, tal vez, como afirmaba Mr. René Huyghe en su segunda conferencia, lo mejor que resta en pie de las preocupaciones de los artistas en los años que lle vamos vividos del presente siglo, después del abandono del impresionismo. Esta pintura ascética y mística que por sus sombras planas, sus grandes espacios negros o pardos y por el modelado preciso de las partes claras recuerda tanto a los españoles, particularmente a Zurbarán, puede convenir mejor al hombre pensante de estos días dolorosos y contradictorios, no a causa de su plástica por ella misma, sino por su misterio, el ensueño y la meditación en los límites estrechos de una celda, que el parpadeo fugaz y las gracias cromáticas del impresionismo y del post-impresionismo. Por otra parte, el prurito del arte por el arte va siendo abandonado y los artistas de avanzada reniegan del famoso arte deshumanizado proclamando una

vuelta al hombre y a la convivencia espiritual con el prójimo.

Terminemos esta información con las palabras del crítico inglés Mr. Charles Sterling escritas en *Burlington Magazine*. «La Tour, como buen nativo de la Lorena, fué atraído por lo misterioso; él mismo confiesa que le seducía la estética del barroco. Fué apasionadamente devoto del claroscuro, pero, para él, el diálogo entre la luz y la sombra no es ni violento ni confuso. La luz no irrumpe bruscamente en la noche para deslumbrarnos o sorprendernos. Su claroscuro es una poética *ordonnance* (1) reveladora de la solemnidad de la noche, una sublime invención para sugerir la presencia de una emoción contenida. Tales mágicos recursos no son solamente para los ojos, sino que también para la inteligencia y el corazón. Es así como nuestro místico provinciano se incorpora a la familia de los grandes poetas de la sombra. Zurbarán y Rembrandt».

Más adelante agrega: «En la misma corriente de misticismo y severidad los pintores de Francia se distinguen, no obstante, de los españoles. Como el arte dramático, la poesía y las ideas religiosas, la pintura en Francia obedece a una sensibilidad diferente, expresa una distinta concepción de la vida y de la muerte. Los mártires españoles ganan la palma en una atmósfera de terror y de sangre; el grito del dolor se mezcla al último estertor de su agonía. En su tormento físico se manifiesta el espíritu divino de que están poseídos. Entran en el reino de Dios como altivos guerreros en la



«Santa Catalina de Siena», por Antonio Berti

Biennial di Venezia

(1) En francés en el original.



«Il pugilatore nero

Antonio Corsi, escultor italo-chileno

embriaguez de su combate santo. El cadáver que concibió La Tour (1), aunque nos turba como una representación del aniquilamiento de la carne, termina por invadirnos con un sentimiento de perfecta paz. El monje que asiste a la escena permanece sereno y confiado. La muerte se muestra así en toda su humana miseria, pero al mismo tiempo es toda la sublimidad de un tránsito sancionado por la fe. Es un pacífico y muy humano heroísmo el valor supremo de aceptar por razón lo que pa-

(1) Véase el cuadro titulado «El monje muerto».

recer monstruoso a los sentidos. Es el sentimiento que inspiró las palabras de Pascal: «Mais quand l'univers l'écraserait, l'homme serait encore plus noble que ce qui le tue, parce qu'il sait qu'il meurt. La grandeur de l'homme est grande en ce qu'il se connaît misérable» (1).

«La Tour expresa esta ecuanimidad, esta mirada impávida que no se extremee ante el sufrimiento y la victoria de la razón y de la fe por sobre el horror de la carne. Un arte que sirve una concepción semejante tenía que ser de-

(1) En francés en el original.



Retrato, por Primo Conti

Biennal di Venezia



Bartolo Sacchi «Retrato»

Biennial di Venezia

voto de la realidad y, al mismo tiempo, ansioso de ennoblecerla. Estas son las tendencias fundamentales del arte clásico francés. En este sentido más profundo de su arte, *La Tour*, este descendiente de Caravaggio, familiarizado con los problemas del barroco, demuestra ser hermano del Poussin y de Claude».

J. L.

ITALIA

La Bienal de Venecia.— La grande exposición del arte mundial se inauguró este año con el esplendor acostumbrado. La concurrencia de dieciocho naciones basta para dar una idea de la

magnitud y brillo del certamen. Francia ha enviado un grupo de telas de Renoir, España estaba representada por Ignacio Zuloaga y algunos artistas portuarios.

Dar cuenta desde nuestro país de lo que pudo ser la exhibición es tarea imposible aun refiriéndose a las críticas que son contradictorias y que abundan en la defensa de sus puntos de vista. Es el caso curioso de nuestros tiempos, en que los cuadros viajan, alcanzan precios fantásticos y hasta son objeto de especulaciones, pero en que el artista y su

obra son principalmente el pretexto de una copiosa literatura periodística no siempre comedita y rara vez competente.

Antonio Corsi.—A ocuparme de grandes cosas prefiero prestar atención a los sucesos y a las personas que conozco. No hace mucho tiempo que don Antonio Corsi pasó por nuestro país dejando en el Museo de Bellas Artes un recuerdo valioso y duradero. En la VIII Exposición del Sindicato de Bellas Artes de Roma, sus últimas obras llamaron poderosamente la atención. El crítico se



«Padre Dominic», por Zuloaga

(Pinture Española en le Biennial di Venezia)



Biennal di Venezia

oto de la realidad y, al mismo tiempo, ansioso de ennoblecerla. Estas son las tendencias fundamentales del arte clásico francés. En este sentido más profundo de u arte, La Tour, este descendiente de Caravaggio, familiarizado con los problemas del barroco, demuestra ser hermano del Poussin y de Claude».

J. L.

ITALIA

La Bienal de Venecia.— La grande exposición del arte mundial se inauguró este año con el esplendor acostumbrado. La concurrencia de dieciocho naciones basta para dar una idea de la

magnitud y brillo del certamen. Francia ha enviado un grupo de telas de Renoir, España estaba representada por Ignacio Zuloaga y algunos artistas portuarios.

Dar cuenta desde nuestro país de lo que pudo ser la exhibición es tarea imposible aun refiriéndose a las críticas que son contradictorias y que abundan en la defensa de sus puntos de vista. Es el caso curioso de nuestros tiempos, en que los cuadros viajan, alcanzan precios fantásticos y hasta son objeto de especulaciones, pero en que el artista y su

obra son principalmente el pretexto de una copiosa literatura periodística no siempre comedia y rara vez competente.

Antonio Corsi.—A ocuparme de grandes cosas prefiero prestar atención a los sucesos y a las personas que conozco. No hace mucho tiempo que don Antonio Corsi pasó por nuestro país dejando en el Museo de Bellas Artes un recuerdo valioso y duradero. En la VIII Exposición del Sindicato de Bellas Artes de Roma, sus últimas obras llamaron poderosamente la atención. El crítico se-



«Padre Dominicó», por Zuloaga

(Pinture Española en le Biennal di Venezia)



Melozzo da Forlì

ñor Piero Scarpa comentó los trabajos del señor Corsi en claros y justos conceptos: «Antonio Corsi no copia la forma en su cruda realidad, sino que toma del modelo la inspiración que imprime a la materia la espiritualidad eficiente para definir el carácter del sujeto...».

El V centenario de Melozzo da Forlì.—La ciudad de Forlì celebró el quinto centenario de su preclaro artista Melozzo da Forlì. Fue un decorador de imaginación juvenil y llena de fresca poesía, dejó una obra escasa en la cual sobresalen los ocho ángeles músicos de la Galería Vaticana. Se le atribuyen influencias de Mantegna, Piero della Francesca y Justo de Gand.

ESTADOS UNIDOS

Virginia Cuthbert.—El Instituto Carnegie presenta cada año a un artista de la región (Pensilvania) organizando una muestra de sus obras. La agraciada en 1938 es Miss Virginia Cuthbert, nacida—dice el Carnegie Magazine—en 1908. Estudió en la Universidad de Syracuse (Estados Unidos) donde fué graduada en 1930 y donde obtuvo una recompensa que le permitió emplear estos últimos años en viaje de estudio. En Londres buscó perfeccionamiento bajo la dirección de Colin Gill y en el taller de René Priquet en París. De regreso a su patria trabajó con Charles Hawthorne y últimamente con George Luks.

Espíritu independiente ha sabido tomar de cada uno de sus maestros lo que podía interesarle, conservando su estilo y personalidad. No se puede decir que la suya sea fortísima, es todavía muy joven, pero se caracteriza por la despreocupación de los amaneramientos extremados, por la sencillez de sus retratos y por su amor a lo que es popular y característico de su patria.

COLOMBIA

Exposición de pintura chilena en Colombia.—No se puede considerar como un éxito de nuestros artistas el envío de sus obras a Bogotá. Los cuadros fueron y volvieron más o menos como habían salido de Santiago, sin que los concurrentes recibieran un comentario, o una pobre frase de agradecimiento.

Pueden conformarse, en parte, los pintores chilenos pensando en la más amable acogida que tuvieron

sus obras en Pittsburg (E. U.) y en Alemania.

ARGENTINA

Troiano Troiani.—«Revista de Arte» ilustra en esta ocasión sus páginas reproduciendo dos bellas estatuas del escultor argentino Troiano Troiani, una de las personalidades artísticas más vigorosas de la vecina república. Artista de una formación esmerada, resultante de viajes y estudios en los centros artísticos de Europa, ha creado para su patria un importantísimo aporte de obras escultóricas que van desde las concepciones monumentales hasta el bajo relieve y las medallas. Troiani es al mismo tiempo que un esforzado cincelador de la piedra un hábil y sensible plasmador de la arcilla.

Fallecimiento de Pedro Figari.—Con la pérdida de Figari la América entera pierde un auténtico pintor que ya había afirmado reciamente su personalidad; marcando un rumbo propio en el movimiento pictórico mundial.

En él hay una perfecta penetración del intelectualismo con lo sentimental, poniendo en sus telas esa emoción estética que se funda en el placer del recuerdo que producen ciertas representaciones en el vasto repertorio de hechos asociados, y que son promovidas a nuestra presencia, por los espíritus capacitados como él para poderlas descubrir.

La originalidad en toda su obra cautiva específicamente, pues ha sido un incansable buscador de la inspiración autóctona en todo el sentir del Río de la Plata, como lo es en México Diego de Rivera, Al-



Melozzo da Forlì

Retrato de Guidobaldo da Montefeltro



«Maternidad»

Troiano Troiani



«Retrato»

Virginia Cuthbert

faro Sipuiros y Clemente Orozco y en el viejo continente Duanier Rousseau, elevando en todo momento la conciencia artística por sus formas y colores.

El pinta las escenas de la pampa, del Buenos Aires, y del Montevideo colonial con una fuerza psicológica y plástica que sugestiona; así lo vemos en sus cuadros de Candombes, y verbenas de la época Rosista, llevándonos a recordar con su fina sensibilidad psicológica la inconsciente y triste situación de los esclavos en la América de aquella época; poniendo en las telas esa mezcla dolorosa de alegría y tristeza de esa raza negra.

Une tan intensamente estas relaciones anecdóticas con su delicada paleta poniendo gamas de maravillosos colores grises, negros y rojos que forman armónicamente el todo de este ilustre espíritu pintor desaparecido.

Figari no era sólo un pintor, sino un completo artista, pues era poeta y filósofo extremadamente rico en ideas e impresiones nuevas, en fin un esteta en la más amplia acepción de la palabra. Ha publicado varios libros, entre ellos «El Arquitecto», con dibujos muy originales, también un estudio que se titula «Ensayos de Filosofía y Biología», etc. Actualmente estaba desempeñando el puesto de asesor artístico del Ministerio de Instrucción Pública de la República hermana Oriental del Uruguay. Con él pierde la América un ilustre hijo y un hombre que vigorizaba nuestra espiritualidad.—IGNACIO SORIA GOULAND.

CRONICA MUSICAL EXTRANJERA

LONDRES

«Visión de Isaías», de Burchart. —Esta obra fué una de las pocas notables en el reciente festival de I. S. C. M., donde se oyeron algunas partes de ella, La B. B. C. emprendió la tarea de darla en su totalidad el 2 de diciembre. Si el conjunto nos parece inferior a las partes, la principal razón de ello es por su falta de variedad, defecto que solamente podía revelarse al oír la ejecución completa. Su severidad es sin alivio, el abuso del coral al unísono conduce a la monotonía. Tiene, sin embargo, bellos pasajes.

En el London Contemporary Music Center ha tenido lugar la primera audición en Inglaterra de la Suite para siete instrumentos de Schomberg, llamada «Dance Rhythms». Aunque esta música atonal llegue a su máxima perfección, siempre se resentirá de ser solamente una acrobacia técnica.

Llamó mucho la atención las Seis Pastorales para voz y siete instrumentos de Milhaud. La N.º 5, por ejemplo: «La Fouilleuse-draineuse» (la draga excavadora)... «cette machine est munie d'un soc long et rond... a fin de donner aux conduits la pente nécessaire». La comicidad de estos cantos puede ser intensificada por el hecho de que el espectador no sabe que la risa está permitida.

En el Queen's Hall se ha ejecutado el «Himno de Jesús» y «El Rey David», de Holst y Honegger, respectivamente, obras que pueden ser descritas como revolucionarias y de enorme éxito. Las